

Choques y reajustes geopolíticos

Demetrio Boersner*



Kiev, Ucrania.

EFE

El mundo continúa en situación económica precaria, con desigualdades y rencores sociales, a la vez que los reajustes geopolíticos generan alarmas

A lo largo del primer trimestre del año no ha mejorado en ningún aspecto notable la situación económica mundial, de muy bajo crecimiento global con tendencias localizadas al estancamiento y la recesión. Europa sigue frenando la recuperación mundial por su obcecada política de austeridad en tiempo de recesión que no solo impide la creación de demanda, sino también agrava la crisis social del viejo mundo y alienta a los movimientos separatistas y neofascistas en su seno. Las potencias emergentes, por su parte, llegaron al término de su período de crecimiento espectacular y sus economías se están contrayendo y afrontando dificultades. Estados Unidos es el centro de poder económico que mayor constancia muestra en un proceso de lenta recuperación, en parte debida a la inteligente política de estímulos promovida por el gobierno federal, pero siempre amenazada por las maniobras de una derecha de línea dura que no soporta a un jefe de Estado que, además de ser de raza negra, se siente solidario de los explotados y humildes. Paralelamente a esta situación económica mundial deprimida, el clima social sigue dominado por irritantes brechas entre minorías ricas y mayorías pobres, y por la confusión e irritación psíquica debida a rápidos cambios tecnológicos, la inestabilidad laboral, las crisis de religiones y filosofías, y la mediocridad de las ofertas políticas.

UCRANIA ENTRE DOS IMPERIOS

Ucrania o *Pequeña Rusia* formó parte durante muchos siglos del vasto imperio de los zares, e incluso fue ella, con su capital de Kiev, el primer centro fundador de lo que posteriormente sería la Rusia grande. Como granero de Europa centro-oriental y eslabón geoestratégico crucial entre Europa y Eurasia, Ucrania forjó su identidad nacional al calor de siglos de resistencia pasiva o contra quienes la invadieran y la dominaran: turco-tártaros, lituanos, polacos, alemanes y gran-rusos. Tanto el zarismo como el régimen soviético la mantuvieron incorporada a la Rusia grande como su provincia subalterna más im-

portante y relativamente favorecida, pero su hora de independencia sonó por fin en 1991, por la disolución oficial de la URSS. Ello no significó, sin embargo, que Ucrania dejara de tener estrechos vínculos económicos y étnico-culturales con Rusia, aunque por el otro lado se sintió naturalmente atraída por los encantos de la Comunidad Europea y todo el Occidente, con sus libertades y su sociedad de consumo. En términos generales la población del oeste de Ucrania, cercana a Europa y tradicionalmente influida por la Iglesia de Roma, se encuentra hoy en ardiente lucha por zafarse de toda hegemonía rusa y buscar el ingreso a la Unión Europea, en tanto que la población de su zona oriental (en gran parte de habla rusa y no ucraniana, e influida por la tradición religiosa y cultural moscovita) quiere mantener vínculos estrechos con una Rusia que le ofrece un trato preferencial. En la porción central del país, donde conviven ambas tendencias, tal vez se decidirá el rumbo geopolítico definitivo.

Para Rusia la pugna geoestratégica por la adhesión de Ucrania reviste carácter existencial, mientras para el Occidente es menos importante. Si Ucrania se le alejare, Rusia quedaría en posición vulnerable en su flanco suroccidental en los planos militar, naval, alimentario y de comunicaciones marítimas y terrestres. En cambio, para el Occidente la eventual captación de Ucrania como nuevo miembro de la UE y/o la OTAN sería una mera cuestión de prestigio y no de interés vital. Por ello, y otras razones, Estados Unidos debería abstenerse de adoptar una actitud dura frente a Rusia en el problema ucraniano.

LAS POTENCIAS Y ASIA DEL CENTRO-OESTE

La política exterior del presidente Barack Obama tiende claramente hacia la reducción del poder del complejo industrial-militar y la autolimitación de la hegemonía internacional norteamericana. Con coraje y con visión profunda Obama quiere alentar la transición del sistema internacional de un orden unipolar o imperial, ya superado, a una futura estructura de equilibrios pluripolares que tiendan a mitigar la incipiente rivalidad bipolar entre Estados Unidos y China.

Mientras el anterior presidente demócrata Bill Clinton mantuvo una línea dura frente a Rusia y trató de reducir su influencia al mínimo (no se sabe si su esposa, posible futura presidenta de Estados Unidos, tiene la misma actitud), Obama reconoce que Rusia sigue siendo una gran nación que por su peso específico y su significación histórica no puede quedar desterrada del club de las grandes potencias y debe tener una esfera de influencia geopolítica reconocida. Por ello propuso al presidente Vladimir Putin un acuerdo de *borrón y cuenta nueva* entre Washington y Moscú y lo invitó a participar, y hasta tomar las iniciativas, en las búsquedas de arreglos nego-



LA NUEVA NOTICIA

ciados de la crisis con Irán y del conflicto armado sirio. Aunque Putin reaccionó con reticencias y con poca cortesía, Obama no se inmutó y se ha avanzado en la vía de las consultas y concertaciones en procura de un equilibrio de las respectivas influencias de Rusia y la Alianza Atlántica en Asia centro-occidental. Con ello, además de reducir las tensiones asiáticas, se debilita la hipótesis (improbable pero no imposible) de un futuro pacto chino-ruso contra Estados Unidos.

TENSIONES EN ASIA DEL ESTE

La señalada reducción –en parte forzada y en parte voluntaria– del poder hegemónico estadounidense coloca a los países de *segunda línea*, hasta ahora acostumbrados a vivir bajo la protección del águila yanqui, ante la disyuntiva de asumir responsabilidades propias por su defensa y el mantenimiento del orden en su área geográfica. Hasta Alemania y Japón –países que, para expiar su pasado fascista y militarista, practicaron políticas exteriores de *bajo perfil* (excepto en lo económico y lo ético-cultural)–, han anunciado su decisión de girar hacia un nuevo *activismo* en la geopolítica mundial.

En el caso de Alemania ello no causa preocupaciones ya que la *des-nazificación* ha sido profunda y hoy ese país es uno de los más democráticos y cooperadores del mundo. En cambio el actual gobierno de Japón, presidido por el señor Shinzo Abe, no solo ha emprendido un programa de rearme militar y naval (comprensible como reacción ante gestos militares duros adoptados por China), sino también está alentando una alarmante revisión histórica: en los futuros textos escolares ya no se condenaría al militarismo y sus agresiones, sino se justificaría en gran medida la actuación del Imperio Japonés antes y durante la Segunda Guerra Mundial. Ante ello la indignación china es inmensa y también las Coreas y los países de Asia del Sureste, pasadas víctimas del imperialismo nipón, se sienten preocupados.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.